

Artículo original

Feliciano Padilla y *El morral escarlata* (2021): Una narrativa que viaja y se renueva constantemente

Jorge Terán Morveli

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jteranm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7164-4434>

Palabras liminares

Autor corresponsal:

Jorge Terán Morveli
jteranm@unmsm.edu.pe

Citar como:

Terán Morveli, J. (2024). Feliciano Padilla y *El morral escarlata* (2021): Una narrativa que viaja y se renueva constantemente. SYNTAGMAS 3 (1), 200 – 208. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v3i1.1375>

Envío: 04 de abril 2024

Aceptado: 30 de mayo 2024

Publicado: 13 de junio 2024

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Quiero iniciar esta nota recordando mi arribo a la obra de Feliciano Padilla (Lima, 1944 – Puno, 2022). Recién egresado de la Escuela de Literatura de San Marcos, corrían los primeros años de este siglo, cuando leí *Amarillito amarilleando y otros cuentos* (2002), libro que reunía buena parte de la narrativa corta del maestro abanquino-apurimeño. Autor al que conocía por sus cuentos finalistas en los Copé de Cuento 1992 (“¡Me zurro en la tapa!”) y 1996 (“Amarillito amarilleando”). En sus páginas hallé los relatos en mención y otros que reafirmaban la calidad que se aprecia en los que resultaron premiados en el mencionado concurso; relatos de gran factura como “Pilón de cal y canto”, “El Tuku Villegas”, “La muerte del cicuta Roldán”, “La mamagrande”, “Los reyes de Oruro”, “No te mueras en el camino”, “Ze Yacaré Medeiro, el divino”. En su mayoría, las historias recorrían las tierras apurimeñas, aunque no faltaban las que exploraban otros espacios, otros mundos. En adelante, cualquier oportunidad para hacerme con un libro del maestro Padilla, resultó una buena ocasión. Posteriormente, durante el VI Encuentro Nacional de Escritores Manuel Jesús Baquerizo (Lima, 2007) pude conocerlo en persona e intercambiar unas muy breves palabras, pues tuvo la generosidad de charlar con Edith Pérez Orozco -a quien acompañé al evento-, y de obsequiarle su *¡Aquí están los Montesinos!* Novela de la que me hablaron antes incluso de ser publicada, pues algunos amigos trabajaban en la Editorial San Marcos y corrieron la voz de la calidad de la primera novela del Chano Padilla. Logré que Edith, también

Artículo original

generosamente, me la prestara y así pude leer esta admirable obra en la que entonces era su primera edición. (Va por la tercera). Desde entonces, he seguido su escritura ya no solo, como señalaba Barthes, con la primera lectura del placer, sino con la vocación del goce, de la búsqueda intelectual por aquello que desestabiliza nuestros esquemas. Así han llegado a mis manos, en algunas ocasiones y, en otras, los he buscado, libros como *La estepa calcinada* (1984), *Calicanto* (1999), *Pescador de Luceros* (2003), *Pakasqa takiyniykuna Mis cantos ocultos* (2009), *La Bahía* (2010), *Diez cuentos de un verano inolvidable* (2013), *Cuentos de otoño* (2018), entre otros; a los que también los amigos me han permitido acceder (van aquí las inmensas gracias a la amistad de Luis Pachó y Víctor Villegas, y al mismo Feliciano). Hace unos años pude, al fin, charlar con él en extenso en la bella ciudad del lago, a razón de un trabajo de investigación emprendido en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los años que han seguido han ido afirmando un interés por su variada obra y una amistad de la que puedo preciarme, pues el Chano Padilla es, además de un gran escritor, una magnífica persona, un hombre de corazón abierto. La oportunidad de escribir esta nota me complace y me entusiasma, pues es ocasión idónea para compartir algunas palabras sobre la escritura de nuestro autor y, concretamente, sobre su más reciente novela, *El morral escarlata* (Lima, Montacerdos Oficial, 2021). Es, también, la oportunidad de cumplir ese deseo que anima a todo estudiante de literatura cuando muchacho lee las obras de escritores que se disfruta, poder, en algún momento, escribir sobre ellas, llamar a otros a visitarla. Que las páginas que sigan sean ello, un llamado a acudir a una cita necesaria con la obra de uno de los más importantes autores de nuestra literatura contemporánea. La invitación está hecha.

* * *

Feliciano Padilla Chalco (Lima, 1944), narrador apurimeño-puneño -además de poeta quechua y agudo ensayista-, a lo largo de su obra, cuyo primer libro de cuentos orgánico resulta el fundacional *La estepa calcinada* (1984) hasta esta, su novela más reciente, *El morral escarlata* (2021), pasando por sus dos primeras novelas *¡Aquí están los Montesinos!* (2006) y *Ezequiel: El profeta que incendió la pradera* (2014), además de los conjuntos de cuentos *Calicanto* (1999), o *La Bahía* (2010) entre otros escritos de su vasta producción, a razón del diestro uso de modernas -y posmodernas- técnicas literarias y del manejo de un lenguaje que apela tanto al castellano andino como al así llamado estándar, ha ido apuntalando, primero, y ampliando, en seguida, sus universos narrativos. Identificables, en principio, con la sociedad del sur andino (sobre todo Apurímac y Puno), las identidades en ella esgrimidas, así como los proyectos

Artículo original

de nación formulados a partir de sus diversos actores socio-culturales (quechuas y aymaras, además de mestizos y *mistis*). Mundos en los que prevalece la confrontación y/o tenso diálogo entre lo tradicional y lo moderno. Relaciones que se entienden, ciertamente, dinámicas y complejas, nunca herméticas ni ahistóricas; en las que entran a tallar fenómenos de migración y los más recientes de posmodernidad, además del tópico del conflicto armado interno.

Sin embargo, las búsquedas de Padilla Chalco recorren, también, otros tópicos. De esta manera, hallamos relatos que acontecen en la atmósfera universitaria, en el mundillo de la literatura con sus logros y sus miserias; relatos estos que pueden incluirse en la llamada metaficción, específicamente en la metaliteratura; dígase, en relatos que dan cuenta de la misma escritura o de temas asociados al quehacer literario. Es más, en sus libros más recientes, nuestro autor ha abordado temáticas que se corresponden, desde nuestra lectura, con la experiencia del viajero, en principio, y que, desde allí, van ajustándose con otros motivos. Lo sostenido puede apreciarse en el díptico *Diez cuentos de un verano inolvidable* (2013) y, justamente, en la novela que nos convoca, *El morral escarlata* (2021). El primero parte del tópico de la enfermedad, de la lucha contra el cáncer y, desde allí, se complementa con la experiencia del viajero, del maduro Mariano el “Flaco” Villafuerte, que, obligado a migrar desde su hogar andino en Puno hacia Lima en busca de tratamiento, percibe que, además del estrés propio de la enfermedad, ha de sumarse el desencuentro con una ciudad que individualiza hasta la soledad atomizadora. Pero siempre hay una luz al final del túnel, existe vida y amor tras la experiencia traumática. De manera que Mariano, protagonista del cuentario, relata, justamente, esta experiencia a través de distintos tonos que van desde la depresión y la ironía, hasta el humor y al afecto, en relatos memorables como “Aquel examen desastroso”, “A bailar, morenos ¡carajo!”, “Eres bueno para nada”, “La voz de Vilma”.

* * *

En el caso de *El morral escarlata*, esta experiencia del viaje, como veremos más adelante, se funde con el policial. A continuación, vamos a compartir algunas ideas que consideramos articulan el nivel sintáctico y semántico de la novela, las que podemos pensar como líneas matrices de lectura, las que pretendemos sean una invitación para los lectores en general y los lectores críticos en particular para seguir indagando los derroteros de la escritura de Feliciano Padilla a razón de esta, su más reciente publicación. Entrando ya en materia, se hace necesario un resumen, aunque sea apretado, del argumento.

Artículo original

En *El morral escarlata*, a lo largo de sus veinticinco capítulos, asistimos a la historia de Mariano Villafuerte -recurrente personaje de los recientes libros de Padilla-, impenitente viajero, cincuentón docente universitario y escritor, de origen abanquino, radicado en Puno, quien emprende, en medio de lo que parece una crisis familiar y una necesidad imperativa de liberarse del estrés, un viaje de placer por Europa en un tour contratado, al igual que sus compañeros latinoamericanos, en su país de origen. En este viaje, habrá de recorrer la Europa occidental, visitando alrededores y ciudades en Francia, Austria, Alemania, Italia, El Vaticano y España; lo deslumbrará la belleza de la arquitectura y el paisaje europeos. A sus cincuentaidós años, Mariano conocerá a Mar Yam (Fátima Bakri), treintañera árabe, quien lleva una vida entre América Latina y Europa. (La muchacha huyó muy joven de su acaudalado y tradicional padre en su Arabia Saudita natal). Ambos habrán de redescubrir el amor y harán planes para unir sus rutas en una futura y próxima vida en común en Barcelona, una vez que tras retornar a sus lugares de origen y saldar toda posible cuenta con el pasado se reúnan en lo que será su nuevo hogar en Cataluña. No obstante, conforme progresa el relato, sufren la poco discreta persecución de agentes de la Interpol, quienes habrán de detenerlos en el aeropuerto de Barajas, bajo falsos cargos y con pruebas manipuladas, acusándolos de terrorismo islámico.

Debemos señalar, además, que la novela articula su trama desde la voz de dos narradores. El primero, autodiegético, es el propio Mariano Villafuerte, que abre y cierra la narración desde su prisión en Nanclares de la Oca (Madrid), y da cuenta de un largo periodo que inicia en sus primeros momentos en reclusión hasta siete años después. El aquí-ahora va, en ese sentido, también progresando conforme el narrador va relatando tanto su prisión, tortura y posterior condena a treinta años por el supuesto crimen cometido (lo que leemos son los apuntes que sobre su historia va escribiendo a la espera, justamente, de lectores); del mismo modo, en diversos *raccontos*, relatará los pormenores de su viaje por Europa, sus amores con Mar Yam, así como los recuerdos de su vida en el Perú, desde su infancia abanquina, sus estancias en Lima y Cusco y, finalmente, su asentamiento en Puno, donde forma familia. A su vez, el narrador extradiegético se enfoca en la coordinación y seguimiento de la operación que la Interpol ha elaborado para la captura de la pareja; prosigue su relato con el juicio y liberación de Mar Yam, así como los años posteriores (siete también aproximadamente) de la muchacha, ya establecida en Arabia y con una familia constituida.

Artículo original

Continuemos, ahora, con nuestra propuesta de lectura de la novela de Feliciano Padilla. *El morral escarlata* (2021) resulta una novela que podemos, en principio, ubicarla al interior del **relato policial** (el mismo título y la presencia recurrente del bolso a lo largo del relato apuntan a ello; sumado a su contenido que resulta un enigma irresoluble); no obstante, no se corresponde exactamente con el sentido clásico del género (un crimen que amerita una investigación), sino con una de sus modalidades contemporáneas que involucra, para el caso, el interés en algunos de los participantes, además del investigador o el criminal. La novela de Padilla ofrece, así, la perspectiva de la víctima, Mariano Villafuerte, y, ensaya, además, giros metaliterarios, el acontecer de la escritura, que la vinculan con el neopolicial latinoamericano, deudor de la novela negra, pues, asimismo, apela a la representación de sociedades marcadas por la corrupción en las que la violación de los derechos fundamentales del hombre no son la excepción a la regla. Se suma, en esa medida, al género del policial en nuestro país, a títulos como *La conciencia del límite último* de Carlos Calderón Fajardo (1990), *Caramelo Verde* (1992) de Fernando Ampuero o *Puñales escondidos* (1998) de Pilar Dughi. No obstante, como toda buena novela, no se restringe a un solo género y se encuentra más en la confluencia de, cuando menos, más de uno. De allí que, partiendo de esta víctima, nos encontremos también, isotópicamente, ante un **relato de viajes**, ante la experiencia de un viajero peruano en Europa. En sentido estricto, el género es antiquísimo y, en nuestra literatura, se registra desde prácticamente los momentos iniciales del desencuentro entre los Andes y Occidente -si es que no desde antes-, pero ya, en el plano ficcional, más específicamente, en tanto *El morral escarlata* remite al viejo mundo, a novelas como las de Iván Thays (*La disciplina de la vanidad*, 2000), Walter Lingán (*Un cuy entre alemanes*, 2015), o cuentarios como *Los sudacas* (2005) de Roberto Rosario Vidal.

En realidad, ambos géneros, se distinguen claramente, pero, a su vez, se van imbricando en este texto que responde, entonces, más a un diálogo creativo con ambas tradiciones, al fluir y confluir en lo que se conoce como un género fronterizo. A continuación, vamos a adentrarnos en cada uno de ellos para ofrecer un primer acercamiento metódico a la novela de Padilla Chalco y, desde allí, abordaremos una serie de temas, con especial énfasis en el del amor, que resulta fundamental en *El morral escarlata*.

En el caso del relato **policial**, en principio, como hemos señalado, este sostiene la línea argumental que avanza paralela al viaje por Europa; es más, aquel se desencadena a raíz de la cacería que sufren Mariano y Mar Yam a manos de la Interpol. (Desde una lectura complementaria, la persecución -más

Artículo original

exactamente el seguimiento- de esta organización a través de Europa es parte de una modalidad semejante al policial, que resulta el relato de espías y, en la novela, funciona como baluarte del suspenso, pues, a la letra, se señala que los agentes realizan labores de espionaje). Un relato policial, que, como se ha destacado, no se sostiene tanto en un crimen y en la investigación del modelo clásico (aunque los capítulos de la prisión de Mariano, los de los jefes de operaciones de la Interpol planeando la captura de la pareja, el juicio y condena por terrorismo islámico apuntarían en esa dirección), sino, consideramos, en la particularidad del punto de vista de la víctima perseguida por un sistema que no está allí para impartir justicia, sino para actualizar prejuicios propios de un sistema y un imaginario etnocéntricos y racistas que subalternizan a sus otros orientales y latinoamericanos, sujetos sospechosos *per natura* para este Occidente que tras las “bondades” del neoliberalismo mantiene sus prácticas violentas, punitivas, represivas. En esa medida, el policial de Padilla, se inserta en la tradición latinoamericana, en la que a diferencia del policial occidental no interesa tanto la justicia a la que conlleva la labor deductiva del investigador, sino la sociedad sumergida en el ejercicio de la injusticia, muchas veces en manos de quienes deberían velar por la correcta administración de la ley. No obstante, este acontecer, en el texto de nuestro autor, no ocurre en la sociedad latinoamericana sino en la europea; en una suerte de desmitificación del primer mundo.

Para el caso del tópico del **viaje**, consideramos que este es tan importante como el anterior. En la novela de Padilla, ciertamente, el desplazamiento físico, en tanto es parte de un tour, es el punto de inicio del periplo; sin embargo, este desplazamiento geográfico lleva aparejado un viaje interior y, en esa progresión, se desenvuelve el aprendizaje del pasado y, en su aquí-ahora, del amor. Vamos, empero, paso a paso, porque las implicancias del viaje en la pluma de nuestro escritor tienen, como se aprecia, más de una arista. Para comenzar, la mirada de Mariano, en relación a lo visto en Europa, es la mirada del turista; pero no de cualquier turista, sino de uno procedente del Latinoamérica, del Perú exactamente y, más específicamente, de los Andes sureños. Mirada, la del turista, que se encauza hacia los paisajes y los monumentos arquitectónicos. Pero es, también, el punto de vista de un artista, de un intelectual que ve más allá del paisaje y las construcciones, en la que el mirar, sobre todo, se vincula con el goce de lo estético, la belleza de la arquitectura (clásica, aunque también contemporánea), pinturas, esculturas, música, etc. Es más, este artista, que es escritor, luchador social y docente universitario, acrecienta el disfrute de la belleza de las ciudades a través de la referencia constante de la experiencia previa de la

Artículo original

lectura. Así, París remite a *Nuestra señora de París* de Hugo; Venecia a *La muerte en Venecia* de Mann; Verona a *Romeo y Julieta* de Shakespeare, por señalar algunos ejemplos. (La literatura es, entonces, un prisma desde el que se aprecia la belleza en general, al que se suman otras referencias como las cinematográficas). No obstante, este goce no es una entrega del protagonista al ideal de belleza occidental, sino la experiencia de un modelo histórico, así como histórico son otros modelos, a los que se asume igualmente bellos, tal como manifiestan las referencias al Perú, México y Egipto. De este modo, a diferencia de la mirada de un viajero europeo en América que ancla el continente al pasado y establece distancias y jerarquías entre su modelo de belleza y el exotismo de los otros, la experiencia de Mariano se proyecta horizontal al presente, es una búsqueda de conocimiento. En esa medida, no es una perspectiva que subalterniza. Por el contrario, constituye una mirada que rompe la lógica colonial y entiende la diversidad, el reconocimiento de la multiculturalidad. Es, además, una mirada crítica a Occidente; justamente, que se aprecia en su crítica al neoliberalismo, propio ciertamente de una sociedad globalizada, pero cuyo epítome parece ser Europa y, por antonomasia -y no sin paradoja-, el Vaticano.

A su vez, la relación con Mar Yam es el detonante del otro viaje, del viaje interior, de un desplazamiento vital. Este encuentro lo impulsa a realizar el examen de su vida, de la que ha llevado antes de unirse a ella, y es, a su vez, el punto de partida del siguiente viaje, espacial e interior, que emprenderá al sellar su unión como el inicio de una vida en común fuera de su Perú natal. Este viaje del yo es, entonces, una actitud ante la vida, responde a la idea del viaje como nuevo comienzo. Ello explica que Mariano realiza un extenso recuento del pasado, en extensos fragmentos de su relato que se pueden comprender como sus **memorias**. Hombre andino, rememora su infancia y adolescencia en Abancay, sus estudios universitarios en Cusco, alguna breve estancia en Lima, su asentamiento definitivo en Puno, la formación de su familia, la relación insuficientemente feliz con su esposa y sus hijos. Hasta llegar a Mar Yam, en esta especie de hallazgo no buscado de la felicidad, producto de este viaje que, también, se entiende como un viaje a la libertad en tanto se independiza de la familia, que paradójicamente tiene su correlato en la prisión desde donde cuenta lo acontecido. (Memorias que, valga anotar, en la estructura de la novela, se complementan con las de la amada, quien relatará su aciaga vida en su Arabia natal y su huida hacia Europa, así como su matrimonio y posterior enviudamiento, entre otros momentos relevantes de su vida).

Punto importante es, justamente, que este viaje, al corresponderse con la crisis familiar y las ansias de un nuevo comienzo, se comprende, también, como descubrimiento de la felicidad, **aprendizaje del**

Artículo original

amor. Mariano descubrirá en y con Mar Yam el verdadero amor (“mi único y verdadero amor” [p. 30], “mi único y último amor” [p. 196], dirá en más de un momento de la novela). Esta experiencia va de la mano, además de con la del amor mutuo y la refinada cultura, con lo común de las ideologías, en términos políticos, pues ambos se consideran socialistas. Los une el amor y la política. (Su conciencia crítica sobre el neoliberalismo; así como el rechazo al fanatismo sea religioso o político, tanto al cristianismo como al islamismo). Su unión metonimiza el encuentro de dos mundos, de los otros de Europa: el otro sudamericano, el subhumano, el sudaca; y del oriental, del árabe (del otro peligroso); y, simbólicamente, el hallazgo recíproco se produce en Europa; por ello, el peligro de esta unión emergente será cortada de raíz con la falsa acusación que recae sobre la pareja; y, en específico, sobre Mariano por “mercenario del terrorismo islámico” (p. 314). Es, también, si hablamos antes de una dimensión multicultural, el encuentro, la propuesta de una vida en común, la apertura hacia la interculturalidad, que se origina, ciertamente, en la pequeña comunidad latinoamericana que conforma el tour, pero que cuaja en la presencia de Mar Yam, que es un poco ciudadana del mundo (de origen árabe, oficialmente turca, con nacionalidad española, y científica en La Habana). No obstante, todas estas posibilidades quedan truncas a razón del final aciago (Mariano en prisión, sumido en la soledad y el desarraigo, rumbo a la enajenación; y Mar Yam de vuelta al lugar del cual huyó), producto del sistema europeo, de su aparato represor, que no permite esta unión, que no consiente la ruta alternativa que instalaría la relación fluida, emotiva, intercultural de las culturas latinoamericana, con especial énfasis en lo andino, y oriental, sumado a sus proyectos políticos que el socialismo canaliza.

* * *

Como se ha apreciado, la escritura de Feliciano Padilla se ha renovado constantemente, ha explorado nuevos tópicos que responden a su visión crítica del mundo, de la sociedad contemporánea, acelerada, cambiante, posmoderna. Su apuesta por el policial, por el viaje, el ejercicio de la memoria, las posibilidades del amor son recursos literarios que nuestro querido escritor maneja, como ya es una característica de su narrativa, diestramente. Narrativa que viaja, que se reinventa, que abre ruta en nuestra literatura. Felicitaciones, al querido maestro Chano por esta su más reciente novela. Su obra permanecerá.

Artículo original

Trayectoria académica del autor

Jorge Terán Morveli es docente asociado del Departamento Académico de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asimismo, es investigador RENACYT – CONCYTEC, coordinador del Grupo de Investigación GDESEYL (Grupo de Estudios sobre Ética y Literatura) de la UNMSM. Sus intereses académicos giran en torno a las literaturas orales y la narrativa andina contemporánea. Ha publicado: *¿Desde dónde hablar? Dinámicas oralidad – escritura* (2008), *Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente* (2013). Desde el 2018, ha coeditado con Edith Pérez, los siguientes libros de la colección Cuadernos Urgentes: *Cuadernos Urgentes: Juan Pérez Huarancca* (2018), *Cuadernos Urgentes: Cronwell Jara Jiménez* (2019), *Cuadernos Urgentes: Marcos Yauri Montero* (2021), *Cuadernos Urgentes: Enrique Rosas Paravicino* (2021), *Cuadernos Urgentes: Feliciano Padilla Chalco* (2022), *Cuadernos Urgentes: Carlos Calderón Fajardo* (2023).